

A LA COMUNIDAD UNIVERSITARIA:

En el día de hoy, me vi en la obligación de solicitar a Carabineros que desalojara de la Casa Central a un grupo de personas que se habían introducido a ella por la fuerza. Quiero que la comunidad universitaria conozca el relato de los hechos:

1. A las 11 de la mañana, se me informó que un grupo de estudiantes estaba golpeando las puertas de la Casa Central en Alameda Bernardo O'Higgins y haciendo ademán de violentarlas. Me dirigí al lugar y pedí que se guardara compostura. Luego expliqué que, ante la emergencia que vivimos por falla en el suministro de agua potable, tanto en el Hospital Clínico como en la Casa Central, me había visto obligado a cerrar esta última, que ella se encontraba sin personal y que no contaba con servicios higiénicos ni casinos. Ante mis argumentos no se produjo mayor insistencia y di por superado el incidente.

2. Aproximadamente a las 12 M, un grupo de 60 a 80 individuos forzó la vigilancia, arrancó la hoja de una puerta y se instaló en el patio principal de la Universidad. Entre sus dirigentes se hallaban algunas de las personas que han adquirido más triste notoriedad por su conducta violenta en diversas ocasiones.

3. Bajé entonces al patio a conversar con ellos, y repetí varias veces mis argumentos pidiéndoles que se retiraran. Los dirigentes no aceptaron conversar en privado conmigo y no dieron ninguna explicación por el

atropello. Los conminé entonces a que se marcharan, haciéndolos responsables de las consecuencias que podrían sobrevenir si no lo hacían. Ante la inutilidad manifiesta de mi empeño, me retiré y recurri a la fuerza pública que los desalojó sin incidentes, incautándose, al mismo tiempo, elementos tales como, "miguellitos", gorros pasamontañas y otros análogos.

4. Nadie puede lamentar más que yo, el que se haya llegado a proceder así con alumnos de la Universidad. Durante mi vida entera, he confiado en el diálogo y la razón. Pero creo que todos entenderán conmigo que habría sido irresponsable dejar dueños del local universitario a personas como las que se encontraban allí. Son ellos, y singularmente quienes los dirigían, los responsables de este triste suceso. Ellos debieron entender que el bien superior de la Universidad exige un mínimo de respeto a lo que disponen sus autoridades, y sabían que eran exigencias de bien común ineludibles, derivadas de una catástrofe nacional, las que obligaban a tener clausurada hoy nuestra casa universitaria. Estoy siempre dispuesto al diálogo, y creo firmemente en su eficacia; pero no cederé al atropello y defenderé a la Universidad frente a él.

JUAN DE DIOS VIAL CORREA

Rector